UNA VIDA EJEMPLAR
Autor: Manolo Campa

Yendo hacia atrás en el tiempo en busca de recuerdos, llego a los años de mi infancia en que no había empezado a ir a la escuela. Desde el portal de mi casa veía pasar a los alumnos del Colegio De La Salle del Vedado acompañados por un hombre alto, vistiendo sotana negra y, lo que yo llamaba "baberito", blanco al cuello que lo distinguía de otros religiosos… los muchachos le decían "Hermano".

Anhelaba empezar a ir al colegio… ¡Quería ser como aquellos niños! Quizás que hasta aquel Hermano alto, de rostro sereno, fuese mi maestro. Era muy amable con los niños y se notaba que ellos lo querían.

No fue mi maestro pero lo traté a diario durante el tiempo que cuidó a los alumnos que regresaban a sus casas caminando desde el colegio, por la calle C, hasta la calle 23 donde yo vivía.

Me decepcionó comprobar que no daba clases. "Trabaja menos que los otros Hermanos. Quizás era tan bueno que no tenía la firmeza necesaria para 'meter en cintura' a las tres decenas, más o menos, de diablillos de un aula", pensé con un poco de desencanto infantil. Pero lo seguí admirando por "un algo" que tenía… que yo percibía sin podérmelo explicar.

Según fui teniendo vivencias escolares mi opinión fue cambiando. Por ejemplo: Un día que tenía la majadería "a tope", me mandaron a la "detención". El Hermano Victorino estaba aquel día a cargo de los castigados. Pronto pude darme cuenta que no era fácil truhanear con los mansos. Con suave firmeza me ordenó pararme a un lado de su escritorio y allí estuve de pie hasta el momento de irme, el último de todos.

Aquel que yo pensé era un Hermano "part time", se ocupaba de la Capilla, era el sacristán; era el fotógrafo oficial de la Memoria Anual del Colegio, escribía en la Revista Mensual y la editaba; viajaba por toda Cuba, era orientador de muchachos y muchachas de la Juventud Católica.

¡Qué bien! Ya podía yo ver con los ojos del alma, de qué se trataba "el algo" que tenía el Hermano Victorino: Era un hombre, lleno de Dios, inspirado por el Espíritu Santo para guiar a los jóvenes en el camino al Cielo.

En Roma se trabaja en la etapa final del proceso para la beatificación del Hno. Victorino. Mientras tanto honremos al preclaro fundador de la Federación de la Juventud Católica Cubana siguiendo sus huellas, siendo como él fue y dando a conocer, al mundo entero, la vida y obras de este gran "cubano nacido en Francia".